

La vida peruana vista por las escritoras y artistas contemporáneas. Una mirada a la luz del bicentenario



Sylvia Miranda

Universidad Complutense de Madrid
smiranda33@hotmail.com
Madrid- España

nation. It describes how citizens, from their different social bases, are creating a new identity of a country where the most disadvantaged forces, including women, take the initiative, enabling a positive response to the promise of Peruvian life, in these moments of profound state crisis exacerbated by the pandemic.

Resumen

El presente trabajo destaca la participación activa de las escritoras, intelectuales, artistas y, en general, de la mujer peruana contemporánea en la construcción de una nación más igualitaria y equitativa. Describe cómo la ciudadanía, desde sus distintas bases sociales, va creando una nueva identidad de país donde las fuerzas más desfavorecidas, entre ellas las mujeres, toman la iniciativa posibilitando una respuesta positiva frente a la promesa de la vida peruana, en estos momentos de profunda crisis estatal agudizada por la pandemia.

Palabras claves: Bicentenario, promesa de la vida peruana, escritoras, artistas, mujeres, proyecto de nación, pandemia.

Abstract

This work highlights the active participation of women writers, intellectuals, artists and, in general, contemporary Peruvian women in the construction of a more egalitarian and equitable

Keywords: Bicentenary, promise of Peruvian life, writers, artists, women, nation project, pandemic

La fecha de la conmemoración del Bicentenario de la Independencia del Perú nos llega en uno de los momentos de mayor crisis política, social, económica y sanitaria que haya enfrentado nuestro país. La ineficacia del Estado, la inestabilidad política y, sobre todo, la evidencia de nuestras grandes carencias en materia de derechos fundamentales, nos ha posicionado como uno de los países con más dificultades para gestionar esta pandemia. Por otro lado, la dilatada irresolución sobre quién sería elegido presidente o presidenta en la segunda vuelta de los próximos comicios electorales nos planteó un escenario de gran incertidumbre, en un ambiente social de tensiones y enfrentamientos.

Como comentara Sinesio López (2021):

los candidatos no han conquistado a sus electores con sus programas, su organización, su verbo y su carisma.



Son los electores los que han logrado encontrar a un candidato para expresar su descontento, su protesta, su voluntad de cambio, su identidad, o también su satisfacción y su deseo de continuidad (párr. 3).

Esta situación nos muestra que en estos partidos no hay programas válidos ni científicos preparados para enfrentar la magnitud de nuestros problemas y que la situación de la mayoría de los peruanos y peruanas, puesta en evidencia y agravada por la pandemia, es desesperada frente a la emergencia sanitaria, las situaciones de miseria, inseguridad ciudadana y olvido.

Ante este panorama, ¿dónde situamos esa promesa de la vida peruana de la que nos hablaba Jorge Basadre? Han pasado doscientos años de aquella nueva república independiente, que debía forjar la nueva nación bajo un Estado que, aprovechando las riquezas del país, brindara el bienestar a todos sus ciudadanos. Aquella promesa, como dijo Basadre (1958): «sentida con tanta sinceridad, con tanta fe y con tanta abnegación por próceres y tribunos, ha sido a menudo estafada o pisoteada» (p. 50). El Estado no ha sido capaz de asegurar el bienestar y el ejercicio de los derechos de todos sus ciudadanos por igual y nos sentimos muy lejos de ese escenario ideal.

El balance es crítico; sin embargo, considero que la promesa sigue siendo válida contra todo pronóstico, no solo porque es lo justo y nos congrega a todos, sino porque durante estos años se han construido, a duras penas, puentes de encuentro que la sociedad misma ha ido tejiendo, desde sus distintas bases sociales y sus necesidades más apremiantes de supervivencia y justicia. A la idea de forjar la nación peruana, escribía hace poco más de cuarenta años López (1979): «concurren el contingente campesino-indígena y las fuerzas nacionales del contingente criollo mestizo constituidas por la clase obrera, las clases medias y algunos sectores de la burguesía nacional» (p. 231).

Cuarenta años después, apreciamos que ese contingente es cada vez más diverso; podríamos agregar también, en nuestra realidad globalizada, la participación de los que están fuera del Perú, peruanos y extranjeros, en la contribución económica, en la apertura hacia modelos más democráticos y en la lucha por la preservación de la naturaleza. Además, en lo que se refiere a esas fuerzas nacionales apuntadas por López, aquella gran parte de nuestra sociedad que estuvo siempre rezagada, ignorada, racialmente menospreciada, y que relacionamos con la cultura andina, no se ha mantenido estática, ha evolucionado frente a un Estado que no ha sabido dar respuesta a sus demandas más básicas. Una expresión

clara de este desarrollo es el proceso de cholificación de la sociedad.

Como apunta Luis Nieto Degregori este proceso, sobre el que llamó la atención Aníbal Quijano, toma fuerza, y cita en palabras de Quijano:

implica el surgimiento de una nueva vertiente cultural en nuestra sociedad, que crece como tendencia en los últimos años y prefigura un destino peruano, distinto que el de la mera aculturación total de la población indígena en el marco de la cultura occidental criolla, que ha sido hasta aquí el tono dominante de todos los esfuerzos por 'integrar' al indígena en el seno de la sociedad peruana (2020, p. 66).

Esta misma sociedad es la que reclama cambios y la que va haciendo camino al andar, parafraseando el verso machadiano. Ella avanza y en su desarrollo va sumando y va creando lo que ya profetizara el Amauta, José Carlos Mariátegui, para el caso peruano: *ni calco ni copia, creación heroica*. Este proceso que afecta al mundo rural tanto como a las ciudades, se ha visto beneficiado y acelerado por el avance de las nuevas tecnologías que permiten acciones globales creando un nuevo lugar de encuentro, organización y esperanza de cambio. Se suma a esto, el gran interés a nivel mundial por la conservación de los espacios naturales del planeta, en su lucha global contra la destrucción del mismo, que implica a las naciones indígenas y un aprecio renovado por la vida rural y lo que representa para la humanidad.

De este avanzar, en muchos sentidos doloroso, nace también el optimismo que despierta la visión de un futuro en construcción, en el que la confianza en la familia y en el esfuerzo personal, más que en lo que pueda dar el Estado, siguen afincándose en lograr una vida más equitativa y, en estos tiempos, tal vez en seguir sobreviviendo juntos más que nunca. Tenía muy claro Basadre (1958) que el camino sería largo y duro, por eso afirmó que:

nada se podrá hacer a fondo si al país no le conmueve la consciencia de sí, si no afirma en esta hora feroz su querer existencial nacional. Por eso, la promesa de la vida peruana atañe a la juventud para que la reviva, a los hombres de estudio en sus distintos campos para que la conviertan en plan, a la opinión pública en su sector consciente para que la convierta en propósito (p. 51).

En vista de un Estado en buena parte corrupto e ineficaz, los jóvenes, como lo vimos en las manifestaciones y marchas de noviembre de 2020, las clases más desfavorecidas, los que migraron a la ciudad

escapando del olvido y la pobreza y los que desde las provincias se sienten alejados del Estado, son los que han tomado para sí el impulso de seguir construyendo esa nación, de mantener viva la promesa, tal vez sin saberlo, a pesar de -o en paralelo- a ese otro paradigma de desarrollo individualista y mercantilista que impuso el neoliberalismo a finales del siglo XX y que ha logrado calar también en la sociedad. Esto tiene que ver en muchos sentidos con el sustrato comunitario que subsiste en las grandes mayorías herederas de la tradición andina y que en momentos críticos como los actuales emerge, un ejemplo es la proliferación de asociaciones de ollas comunitarias que se han formado a raíz de la crisis económica agudizada por la pandemia y que son las que permiten sobrevivir a miles de personas cada día. El reportaje de Leslie Moreno Custodio (2020), al respecto, nos describe:

En un país en el que casi 7 millones de personas perdieron sus empleos por la pandemia, la incertidumbre de no tener qué comer se ha convertido en un problema urgente y masivo. Por eso, desde hace unos meses, un grupo de mujeres de distintos distritos se ha organizado voluntariamente para enfrentarse, con la ayuda de donaciones, a la terrible apetencia de miles de peruanos (párr. 1).



Figura 1. Ollas comunitarias durante la pandemia.

(Fuente: <https://saludconlupa.com/noticias/el-auxilio-de-las-ollas-comunitarias-la-lucha-de-cientos-de-mujeres-contra-el-hambre-en-la-pandemia/>)

En esta transformación social, inclusiva, las mujeres han tenido y tienen un rol fundamental, son protagonistas desde su pertenencia a un colectivo históricamente marginado frente a las instituciones y frente al poder. En una reciente encuesta del IEP (2017) llevada a cabo en Lima, Piura, Ayacucho e Iquitos, titulada *Las promesas de la república peruana: doscientos años después*, se demuestra que, «la experiencia republicana depende del territorio donde se viva, de la clase social y del género. Por lo tanto, es una experiencia diversa y desigual»

(Aragón, 2018, p. 34). Una de las características que definen nuestra sociedad es la desigualdad y dentro de ella la discriminación por motivo económico, racial o de género. Los encuestados consideran que, actualmente, el derecho que menos se respeta en el Perú es el de no ser discriminado por motivo de sexo, este hecho puede ser atribuido a la visualización que en los últimos años se ha dado a este grave problema por parte de muchos colectivos feministas, y que lo coloca como uno de los asuntos prioritarios, pendientes de solucionar, para crear una sociedad más igualitaria.

María Rostworowski contaba en una entrevista lo que supuso para ella hacerse historiadora:

Yo tenía en contra que era autodidacta, que era mujer: casi no había mujeres en la Biblioteca Nacional. Y, además, estaba estudiando indios. Me decían ¿por qué no estudias la Colonia o la República? Yo respondía que no me interesaba, que lo que me interesaba eran los indios y la parte andina. Y cuando yo digo andino me refiero a Costa, Sierra y Selva, es un todo geográfico. No se puede estudiar una sin la otra. (Sotomayor, 2005, párr. 7).

La visión integradora en un todo social que es la cultura andina está presente en la base de los estudios de María Rostworowski y le aporta una gran originalidad. El deseo de delimitar con claridad su objeto de estudio conforme a la realidad cultural andina y no ceñirse a parámetros culturales extranjeros, le permite trazar una línea ética de investigación anclada en su realidad. Consideraba que, para superar la desintegración cultural, el Perú debía reintegrarse a su pasado, conocerlo hasta convertir sus reveses en victorias, dicho de otra manera, habría que enamorarnos de nuestro pasado, admirar su belleza, comprender sus errores y sus logros para construir, sin complejos, el futuro.



Figura 2. María Rostworowski.

(Fuente: <https://fundacionbbva.pe/nota/peruanos-del-siglo-xx-maria-rostworowski-la-historiadora-que-conquisto-el-futuro/>)



Con la pasión que la caracterizó, tenía fe en esos logros que se iban desarrollando en la sociedad, así manifestó.

Una cosa que me da esperanza de que llegaremos a integrarnos como nación, orgullosa de su pasado, es el éxito de la comida peruana. Nuestra comida ha sabido incluir todos los sabores que ha habido. Y su éxito es mundial. Y usted ve qué original y sabrosa es la comida peruana. Entonces eso da esperanza, porque somos un país tan creativo que sabemos incorporar las cosas que nos llegan. Así llegaremos a entender que no podemos hablar de país o de integración dejando de lado el mundo andino, porque forma parte de lo nuestro, está en nuestros genes, y es muy importante porque es la parte original del Perú. (*ibid.*, párr. 11).

Esa parte original es nuestro fundamento, nos posee, nos revela y lo expresaba con singular belleza Blanca Varela, nuestra poeta contemporánea más importante, en el poema «Palabras para un canto»:

[...] // Paracas, Ancón, Chavín de Huantar. / Estas son las palabras del canto. // ¿Cómo fue ayer aquí? / No hablemos de dolor entre ruinas. / Es más que la palabra, / es el aire de todas las palabras, / el aliento humano hecho golpe en la piedra, / sangre en la tierra, / color en el vacío. // Yace aquí, / entre tumbas sin nombre, / escrito en el harapo deslumbrante, / rojo estrella en el fondo del cántaro. // Por el mismo camino que el árbol y la nube, / ambulando en el círculo roído por la luz y / el tiempo. / ¿De qué pérdida claridad venimos? (Varela, 1963, p. 46).

Por el camino de lo vivo, del árbol, de la nube, del aire, en nuestra propia actualidad, se esconde aquella claridad de la que precedemos. Esa búsqueda de los orígenes y esa especie de silencio y soledad que aparentemente los recubre, ha capturado a mujeres que han entregado sus fuerzas a descubrir, elucidar y conservar, a riesgo de su propia vida, lo que hoy son considerados patrimonios de la humanidad por la Unesco. Desde las líneas de Nasca, a las que dedicó su existencia María Reich, hasta el descubrimiento de la ciudad más antigua de América, Caral, en el Valle de Supe, con 4.400 años de antigüedad, por la arqueóloga Ruth Shady, la tarea de descubrir a los peruanos y peruanas el conocimiento y admiración por su pasado, no ha sido una labor fácil. Ruth Shady ha trabajado en muchos proyectos en distintos lugares del Perú, siendo el descubrimiento de la ciudad de Caral, el de mayor trascendencia, otorgándole un reconocimiento mundial.

Pero Ruth Shady no es solo la descubridora sino también y, literalmente, la guardiana del complejo arqueológico, cuyas intermediaciones son codiciadas por

particulares que ven en esas ricas tierras agrícolas y con un potencial para la extracción de minerales, un gran beneficio económico. Aprovechando la situación de crisis provocada por la pandemia, que ha dejado casi sin resguardo policial las ruinas por falta de efectivos, han invadido e introducido maquinarias en las inmediaciones y la propia arqueóloga ha sufrido serias amenazas de muerte por oponerse a estos hechos y por luchar en favor de la protección de nuestro patrimonio cultural (BBC, 2021).



Figura 3. Ruth Shady.

(Fuente: <https://mujeresconciencia.com/2021/01/28/ruth-shady-1946-y-el-descubrimiento-de-la-civilizacion-caral-las-mas-antigua-de-america/>)

Este 2021 se conmemora también los cuarenta años de la primera publicación de uno de los libros más importantes para la poesía contemporánea peruana y latinoamericana, *Noches de adrenalina* de Carmen Ollé. Con este libro, inauguraba en 1981 una trayectoria literaria que, como bien expresaba Nuria Gras, es la suya y la de «toda una generación de mujeres que escriben no solo con el cuerpo, como reivindicara Hélène Cixous, sino, más específicamente, con las vísceras: el útero, los ovarios, los intestinos, el cerebro» (2015, p. 7). Estas palabras de Gras apuntan bien al carácter revolucionario, liberatorio, de la poesía de Carmen Ollé, una subversión que parte desde el cuerpo y que construye un discurso de enfrentamiento con la realidad opresiva que cerca el hecho de ser mujer en un mundo patriarcal. A partir de este libro, intenso y luminoso, tuvimos la seguridad de que la palabra había logrado constituir un antes y un después, que una realidad nueva, un pulmón de aire fresco se abría con estos primeros versos: «Tener 30 años no cambia nada salvo aproximarse al ataque / cardíaco o al vaciado

uterino. Dolencias al margen / nuestros intestinos fluyen y cambian del ser a la nada» (1981, p. 9).

La influencia de Carmen Ollé en las generaciones posteriores ha sido y es grande, ha posibilitado a la mujer la toma del poder social a través del discurso, de un reclamo desde la propia diferencia que la relegaba, abriendo una nueva vía para una expresión poética más real, más concreta y enriquecida con otros valores que nos llevan a la igualdad.

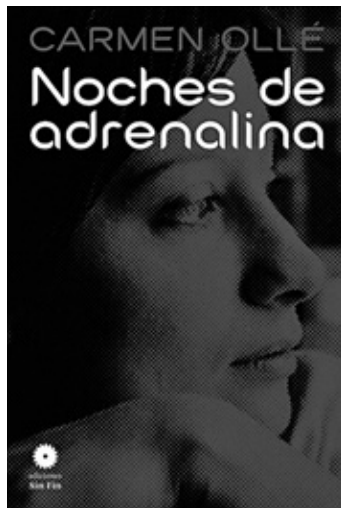


Figura 4. Noches de adrenalina (1981), libro de Carmen Ollé.

(Fuente: <https://miradamalva.blogspot.com/2015/12/noches-de-adrenalina-de-carmen-olle.html>)

En este nuevo camino, muchas otras poetisas y narradoras han explorado nuevas vías teniendo en cuenta, de diversa manera, a la palabra como una tribuna para mostrar las situaciones de injusticia, pobreza, violencia, soledad, discriminación, caos, así como la solidaridad o la libertad que subyace en toda creación. Los terribles años del terrorismo y de la represión fueron contados desde distintas perspectivas también por autoras peruanas, momento histórico que ha sido analizado por investigadoras que se han dedicado a sacar del olvido las repercusiones sociales y culturales de esos años, como Rocío Ferreira, que apunta que solo un 10% de la narrativa escrita entre las décadas del 80 y 90 fue escrita por mujeres, lo que muestra que la integración en este campo no fue fácil. Afirma que:

En la década de los ochenta se publican las obras de las narradoras Marcela Romero, Mariela Sala y Aída Balta y en los noventa las de Pilar Dughì, Zelideth Chávez, Patricia de Souza, Fátima Carrasco, Viviana Mellet, Grecia Cáceres, Leyla Bartet y Lucía Charún Illescas, entre otras. También en esa década publican cuentos y novelas poetisas ya conocidas que incursionan en este campo como Carmen Ollé, Rocío Silva Santisteban,

«Estas obras describen lo que una gran parte de la sociedad sintió frente a la violencia y fragmentación de nuestra sociedad, en busca de indagar sobre una identidad para poder dar sentido a la existencia.»

Giovanna Pollarolo, Doris Moromisato, Sylvia Miranda y Otilia Navarrete. Estas escritoras [...] se aproximan por caminos distintos al impacto que tiene la violencia en los sujetos, al debilitamiento a la noción de pertenencia a la sociedad y al resquebrajamiento identitario. (2016, p. 217).

Estas obras describen lo que una gran parte de la sociedad sintió frente a la violencia y fragmentación de nuestra sociedad, en busca de indagar sobre una identidad para poder dar sentido a la existencia. La conciencia social que emerge de los poemas de Rosina Valcárcel ha acompañado a varias generaciones y ha calado en poetas como Gloria Mendoza Borda. La poesía de Roxana Crisólogo nos muestra el mundo de la inmigración en los extramuros de la ciudad, el caos urbano y refleja la existencia fragmentada. Poetas como Violeta Barrientos, Rocío Silva Santisteban o Victoria Guerrero, desde su compromiso activo en favor de los derechos humanos y contra la discriminación de la mujer en nuestra sociedad, construyen en sus obras una denuncia de las situaciones degradantes en el que muchos y muchas tienen que vivir. Una muestra muy interesante se encuentra en el libro de relatos de la escritora y congresista de la república Rocío Silva Santisteban. En *Me perturbas*, el relato titulado «El limpiador» nos narra la historia de un viejo guardia en retiro, apodado Plomo, que contrata los servicios del «limpiador» para vengar el asesinato de su hija adolescente cometido por otro sicario. La situación de miseria y de degradación en la que vive hace reflexionar a Plomo:

Pensó en qué podría haber hecho durante todos estos años para terminar así y recordó que alguna vez había leído en algún lugar que la pobreza no era una deshonra pero la miseria sí, porque la miseria nos aparta de la compañía humana no a palos, sino como cuando se barre la basura con una escoba, de la forma más humillante, tan humillante que al final uno es capaz de ofenderse a sí mismo. (1994, p. 95).



La reflexión sobre la miseria y la violencia a través de la existencia de unos personajes que han perdido casi todo el respeto por la vida, nos permite asomarnos a este submundo y reaccionar contra lo que crea estas situaciones de miseria física y moral. En la reciente antología de cuentos editada por Ricardo González Vigil, *Cuentos peruanos de la pandemia*, encontramos una sorprendente reunión de relatos que muestran la riqueza creativa de nuestras letras en su diversidad, entre los distintos temas con que se enfrenta el problema de la pandemia, quiero destacar el del retorno de los emigrantes provincianos a sus pueblos de origen. Es un tema recurrente en los cuentos, lo que dice mucho del impacto que ha tenido este acontecimiento en nuestra sociedad. Quiero ejemplificarlo con el cuento «Retorno» de Nataly Villena Vega en el que se unen los prejuicios derivados de la identidad sexual de las protagonistas que parten del pueblo para poder vivir en pareja en la capital y el obligado retorno a casa de una de ellas, después de la muerte de su compañera a causa de la Covid-19. Es un relato que muestra claramente la homofobia y el doble dolor que produce este hecho en situaciones extremas. Narrado con mucha sensibilidad y acierto en sus recursos narrativos, nos habla de este tipo de discriminación en nuestra sociedad:

A Lucía le habría hecho reír saber que para volver a la tierra del caballo, había tenido que llegar en moto. Le habría dicho: 'mira esos *gorilazos*: sombrero, chalina, botas de cuero, cabalgando con un motor'. [...]. Antes de despedirse, le habría dicho, susurrando: 'mi Lady, quiero que me llesves de nuevo a los baños, una sola vez, y que me recuerdes un poco por algunos días. Y después, quiero que entres a tu casa y que rápido nomás, me olvides'. (González Vigil, 2021, p. 434).

La creación de la mujer tiene un compromiso inmediato con la vida, con el origen, extrae de lo cercano, de lo violento, lo doloroso o lo trivial un universo que se abre de manera centrífuga, radial, sobrepasando las trabas o los límites sociales que su condición ha establecido en la sociedad patriarcal. Esto se revela en una creación que es reacción y resemantización al mismo tiempo, estableciendo, en muchos casos, un campo en el que lo artístico y lo social se funden configurando un nuevo lugar posible e inclusivo, reconfigurando la realidad que nos rodea, dignificándola, transformando la mirada. Las obras plásticas de artistas como Lici Ramírez, Olinda Silvano, Julia Ortiz o Liliana Ávalos son un ejemplo de esta forma de crear.



Figura 6. La migración es un tema en la obra de la artista Liliana Ávalos.

(Fuente: <https://limaenescena.pe/liliana-avalos-la-migracion-es-un-tema-trasversal-en-mi-obra/>)

En el caso de Liliana Ávalos, comparte desde hace 20 años, con el pintor Miguel Lescano, el taller Cono Norte, enclavado en el distrito de Comas. Desde la elección del tejido y la costura como medio para desarrollar su trabajo, que nos indica el reconocimiento del arte en una base social mucho más amplia que la convencional signada para la expresión artística, ha logrado expresar en sus esculturas blandas muchos de los conflictos que, teniendo como uno de los puntos de partida la vida de la mujer peruana en la sociedad, enfrenta los problemas de la identidad cultural y la simbología nacional, donde las representaciones icónicas y cromáticas van construyendo, a través de la belleza y la recuperación de la gran tradición del tejido peruano, la búsqueda de una nación en la que lo andino, entendido en el sentido que le dio Rostworowsky, deba ser el centro que nos una.

Entrevistada por su reciente exposición individual «Escuderas: identidad y nación», y preguntada sobre si el Perú goza de una sólida identidad cultural o está en construcción, Liliana Ávalos nos dice que:

Nuestra identidad se construye todo el tiempo. Por muchos factores es dinámica y creo que allí yace su riqueza. Como todo país culturalmente rico y donde constantemente se dan procesos de desplazamiento, hablando de la migración, nuestra identidad se va alimentando todo el tiempo. Sin embargo, falta hilar mucho con respecto al reconocimiento de la riqueza de nuestra diversidad como identidad y nación. Por suerte hay iniciativas valiosas desde muchos espacios, que van ayudando a que este reconocimiento se cristalice, pero debemos seguir hilando, tejiendo y construyendo (Paleta, 2021, párr. 6).



Figura 7. Foto de Jazmín Ramírez Moreno (PNUD)
(Fuente: https://elpais.com/elpais/2021/02/12/album/1613127618_476542.html#foto_gal_9)

Enlazando con el arte del hilado, desde el campo de la tradición artesanal y de la conservación de la memoria de nuestra cultura ancestral a través del dibujo, sea pintado o bordado, ha nacido la iniciativa de crear las llamadas *mascarillas violetas*. Algunas mujeres de Sarhuas, comunidad andina castigada por el conflicto armado, desde un taller en Lima, a donde tuvieron que emigrar por la violencia, han decidido sensibilizar y visualizar la violencia machista a las que se enfrentan las mujeres en la sociedad peruana, agudizada por el confinamiento, creando unas mascarillas con la técnica de Sarhuas. Este paso de las tablas a las mascarillas, manifiesta la lucha de esta joven generación, a la que pertenecen artistas como Milagros Ramos, Venuca Evanán o Violeta Quispe Yupari, por terminar con el machismo, por vivir en democracia y reivindicar el patrimonio nacional. (Jabiel, 2021, párr. 8).

Para concluir este ensayo en el que hemos querido subrayar el papel protagonista de las artistas, intelectuales y, en general, de la mujer peruana en la construcción de esa nación equitativa y justa que nos merecemos, queremos tener presente la imagen de una mujer, conocida hoy en el mundo entero, por oponerse a la minera Yanacocha, cuyo proyecto Conga de extracción de oro en Cajamarca, precisaba secar una laguna y transformarla en una mina a tajo abierto mientras utilizaría otras dos lagunas para depositar los deshechos. Máxima Acuña, una comunera celendina, analfabeta y sin recursos económicos, a la que querían expropiar su humilde casa y las tierras aledañas a la Laguna Azul, se opuso tenaz y dignamente, defendiendo el único bien familiar y, sobre todo, la laguna que es la única fuente de vida para ellos y su ganado. Innumerables han sido los hostigamientos para vencer su resistencia, que pusieron en riesgo su vida y la de su familia.

Máxima Acuña dice que descubrió que tenía coraje cuando vio cómo la policía golpeaba a su familia, en el

primer enfrentamiento que tuvo con Yanacocha. [...]. De acuerdo a las estadísticas oficiales, Cajamarca es la región que más oro produce, pero la que más pobres tiene en todo el país. (Zárate, 2016, párr. 12 y 29).

Máxima Acuña, La dama de la Laguna Azul, premio Goldman (2016), la distinción medioambiental más importante del mundo, sigue en pie.



Figura 8. Máxima Acuña.
Foto tomada de: <http://www.heroinas.net/2016/02/maxima-acuna-atalaya.html>

Referencias bibliográficas

- Aragón, J.; González, N.; Rojas, R. y Sánchez, D. (2018). *Las promesas de la república peruana: doscientos años después*. Documento de trabajo N° 249, libro electrónico de acceso libre. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Recuperado de: <http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/9>
- Arroyo, E. (2020). «Bicentenario y pandemia». En *Tradición Segunda Época*, N° 20, pp. 88-98.
- Basadre, J. (1958). *Promesa de la vida peruana*. Lima: Editorial Mejía Baca.
- BBC News Mundo. Redacción. (2021). «Ruth Shady: las denuncias de amenazas de muerte de la arqueóloga peruana, la guardiana de la ciudad más antigua de América». En *BBC News Mundo*, 6/01. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-55554507>
- Ferreira, R. (2016). «Subjetividades nómadas y queer durante la violencia política en tres novelas de Carmen Ollé, Aída Balta y Pilar Dughi». En Dreyfus, M.; Huamán Andía, B. y Silva Santisteban, R. (2016). *Esta mística de relatar cosas sucias. Ensayos en torno a la obra de Carmen Ollé*. Lima: Centros de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar / Latinoamericana Editores.
- González Vigil, R. (ed.). (2021). *Cuentos peruanos de la pandemia*. Lima: Mascaypacha Editores.



- Gras, N. (2015). «*Nel mezzo del cammin' della nostra vita...: mirando hacia atrás sin ira*». En Ollé, C. (2015). *Noches de adrenalina*. Barcelona: Ediciones Sin Fin.
- Jabiel, S. (2021). «El mensaje feminista de una mascarilla». En *El País*, 17/02. Recuperado de: <https://elpais.com/planeta-futuro/2021-02-16/el-mensaje-feminista-de-una-mascarilla.html>
- López, S. (1979). «De imperio a nacionalidades oprimidas. Notas sobre el problema nacional indígena». En: *Nueva historia general del Perú. Un compendio*. Lima, Mosca Azul Editores.
- _____. (2021). «El mal menor es inevitable». En *La República*, 29/04. Recuperado de: <https://larepublica.pe/opinion/2021/04/29/el-mal-menor-es-inevitable-por-sinesio-lopez/>
- Moreno Custodio, L. (2020). «El auxilio de las ollas comunitarias. La lucha de cientos de mujeres contra el hambre en la pandemia». En *Salud con lupa*. Lima: 08/08. Recuperado de: <https://saludconlupa.com/noticias/el-auxilio-de-las-ollas-comunitarias-la-lucha-de-cientos-de-mujeres-contr-el-hambre-en-la-pandemia/>
- Nieto Degregori, L. (2020). «La marcha del bicentenario». En *25 ensayos de la pandemia para imaginar el Perú. Bicentenario*. Bicentenario del Perú. Recuperado en: <https://bicentenario.gob.pe/colecciones/25-ensayos-desde-la-pandemia/>
- Ollé, C. (1981). *Noches de adrenalina*. Lima, Cuadernos del Hipocampo.
- Paleta (2021). «Liliana Ávalos: la migración es un tema transversal en mi obra». En *Lima en escena. Magazine cultural*. Recuperado de: <https://limaenesena.pe/liliana-avalos-la-migracion-es-un-tema-trasversal-en-mi-obra/>
- Silva-Santisteban, R. (1994). *Me perturbas*. Lima: El Santo Oficio.
- Sotomayor, C. M. (2005). «María Rostworowsky repasa su pasión por la historia a sus 90 años de edad». (Entrevista a María Rostworowsky). En *Correo*. Lima: 21/08/05. Recuperado de: <http://www.librosperuanos.com/autores/articulo/00000001038/Maria-Rostworowski-repasa-su-pasion-por-la-historia-a-sus-90-anos-de-edad>
- Varela, B. (1963). *Luz de día*. Lima, La Rama Florida.
- Zárate, J. (2016). «Máxima Acuña: la dama de la laguna ahora es intocable». En *Ojo público*, 17/04. Recuperado de: <https://ojo-publico.com/204/maxima-acuna-la-dama-de-la-laguna-ahora-es-intocable>

Recibido el 20 de mayo de 2021

Aceptado el 16 de julio de 2021